"...el miércoles de [la] Semana Santa [de 1984], durante la velación al Señor de Huaynamota [...] pudimos grabar a un mariachi con acordeón, acompañado por guitarra [sexta], vihuela y tololoche [violón]. Los músicos eran de diferentes poblaciones (Tepic, Puga, Pochotitán) y todos menores de 25 años. En la velación había otros seis mariachis con instrumentos exclusivamente de cuerdas. Según el músico del acordeón [que tocaba ordinariamente en un 'conjunto norteño']: 'No somos mariachi completo. Con acordeón, pos' le ponemos mariachi... acá [en la sierra] se acostumbra de mariachi... aquí se acostumbra puro minuete, las polkas son las de baile. El mariachi es de violín... el acordeón no es el destino del mariachi" (Jáuregui, 1987 [1984]: 112).

La Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara decidió, a finales de 1993, convocar a un festival internacional del mariachi. Era necesario modificar mundialmente la imagen negativa que Guadalajara había adquirido después de las explosiones en el Sector Reforma en 1992 y del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo en 1993. La idea de realizar un evento que congregara "a los mariachis del mundo en la tierra del mariachi" aparecía, así, no sólo conveniente sino oportuna... aunque tardía. El presidente de la Cámara había quedado sorprendido cuando asistió en Tucson a una de las más de veinte Mariachi Conferences, que ya se realizaban exitosamente cada año en los Estados Unidos: por otra parte, en Colombia había constatado que el mariachi ya no era un asunto solamente mexicano, sino de un indudable arraigo en América Latina.